

EDITORIAL

IMPOTENCIA, IRRESPONSABILIDAD, O AMBAS COSAS

El deporte español adolece, de siempre, del "toque" final de gracia en los momentos decisivos, y lo peor es que este MOMENTO DECISIVO está cada vez a un nivel más bajo.

Lo que hace años, bastantes ya, se podía interpretar como adversidad, ya que el deporte era una sencilla e improvisada aventura de unos pocos, ahora, en nuestros días, esa fácil y socorrida agarradera justificante ya no es válida. El deporte hoy, —me refiero al de "élite" claro está—, se ha convertido en una metódica y racional actividad humana, sujeta a unos condicionamientos plenamente científicos, —en algunos casos, casi diría rigurosamente matemáticos—, en donde la improvisación no tiene cabida, y el azar es mera anécdota.

Nuestros deportistas carecen, en general, de ese impalpable pero definitivo "soplo" de inspiración que eleva al hombre a los grandes éxitos o a los grandes fracasos porque no, pero que en definitiva le sustrae de la mediocridad (quizás, y de forma lamentable, no sea sólo en deporte donde se dé esta circunstancia). Ciertamente, y me ciño en exclusiva al deporte, —mejor no herir susceptibilidades—, el desengaño y lo que es peor, la desesperanza, es el fruto cotidiano de casi la mayor parte de nuestras participaciones deportivas a nivel internacional.

Hemos de convenir que el ambiente en nuestro país no propicia en absoluto los grandes logros deportivos, —de ello nos hemos ocupado en más de una ocasión desde estas mismas páginas—, entre otras cosas porque tanto desde fuera como desde dentro del deporte la incomprensión, la incapacidad y la crítica irracional y tendenciosa, son el compás de fondo de cualquiera de las iniciativas, más o menos felices, que en materia deportiva se han toma-

do en el país. Si como muestra vale un botón, en los últimos días no uno sino dos preciados botones, dan fiel justificación a lo dicho: Por una parte las absurdas divagaciones de una de las más prestigiosas firmas literarias del país, —del que dudo tenga más referencia sobre el deporte que la que pueda llegarle a través del televisor, que confiesa (y le aplaudo) ve poco—, y de otra las desafortunadas declaraciones de un Presidente de Federación Nacional que estimo, utilizando términos deportivos, son materia de descalificación a perpetuidad...

Pero al margen de este "caldo de cultivo" poco apto para una rica flora deportiva, es innegable que nuestra modesta galería de hombres ilustres, quizás porque lo son menos de lo que ellos mismos creen, muestra con machacona insistencia, salvo honrosísimas excepciones, una clara impotencia frente a sus rivales de turno en las horas decisivas de la competición y una franca irresponsabilidad en las horas que la preceden, diría que lo segundo es la cortina de humo con que se pretende encubrir lo primero; aunque a la postre, y en este caso, poco importa saber si antes es la gallina que el huevo o viceversa.

J. G.